



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT **UEH** DO
Unidad de Estudios de Haití

Breves Ensayos

**Algunos aspectos socioculturales de la
Inmigración Haitiana hacia la República Dominicana**

Por

Reina Rosario Fernández

Jorge Ulloa Hung

Año 2, No. 3

**Junio 2023
Santo Domingo,
República Dominicana**



Junio 2023. Año 2, Num. 3, Edición digital

Publicación de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, del Centro de Estudios P. Alemán, PUCMM, Santo Domingo, República Dominicana

UEH: Dirección postal

Centro de Estudios P. José L. Alemán,
Campus de Santo Domingo,
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra,
Ave. Bolívar,

Santo Domingo, República Dominicana

Correo electrónico: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Comité editorial: Fernando I. Ferrán, coordinador, Luis H. Vargas, Edmundo Gil, Humberto Cristian y Marcos Romero.

Breves Ensayos es una publicación sin fines de lucro, de la UEH.

Los análisis y los juicios contenidos en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de alguna o todas las organizaciones e instituciones que lo auspician.

Algunos aspectos socioculturales de la Inmigración Haitiana hacia la República Dominicana*

Reina Rosario**

Jorge Ulloa Hung***

Desde hace más de una década el fenómeno de la inmigración haitiana hacia la República Dominicana ha sido uno de los principales centros de atención para las ciencias sociales dominicanas. Sin embargo en las actuales condiciones muchos de los conocimientos generados sobre este tema durante las pasadas décadas han sufrido evidentes e importantes transformaciones, en tanto elementos que sólo se vislumbraban como tendencias han alcanzado su plena madurez. Esta situación constituye a su vez un incentivo para generar un abordaje de esta problemática con sentido longitudinal, que permita comparar algunos rasgos observados décadas atrás a la luz de la actual realidad socioeconómica dominicana y con los nuevos datos generados por las ciencias sociales dominicanas.¹

El resumen de algunos aspectos que sobre la temática migratoria haitiana fueron develados por las ciencias sociales dominicanas en las últimas décadas constituye un punto de partida esencial, por lo que no resulta ocioso reproducir algunos de los más importantes.²

1. Las relaciones entre Haití y la República Dominicana, esencialmente complicadas y marcadas por la confrontación, han influido en el reforzamiento de las diferencias étnicas y en la visión opuesta que prevalece respecto a los inmigrantes haitianos.
2. La utilización de mano de obra haitiana estaba fundamentalmente vinculada a la producción de azúcar en la República Dominicana, lo que conllevaba un fenómeno de paralización tecnológica en esta área de la economía, pues en lugar de modernizar la producción como forma de abaratar los costos, resultaba más económico utilizar esta mano de obra. Esto desvirtuaba la propia esencia capitalista de la producción.

* Tomado de la Revista Del Caribe, Santiago de Cuba, No. 47, 2005: 37-49. Reproducido, con la autorización de ambos autores.

** Reina Rosario Fernández, historiadora dominicana, era al momento del artículo aquí reproducido, decana del área de Ciencias Sociales, del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Intec.

*** Jorge Ulloa Hung, investigador de la Casa del Caribe radicado en la República Dominicana, era al publicarse el artículo aquí reproducido, profesor del área de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Intec, donde continúa desempeñándose como profesor investigador.

3. La fuerza de trabajo haitiana y el carácter ilegal en su mayor parte influye en la reducción del nivel de vida de los trabajadores dominicanos, pues estos sufren la competencia de una mano de obra que reduce al máximo los costos a los empleadores. Esta situación es un factor que agudiza las contradicciones interétnicas.

4. El principal flujo migratorio haitiano estaba remitido a la región sureste de la República Dominicana, en ello influía la ubicación en esta zona de los principales ingenios, lo que incluso provocaba un flujo migratorio desde otras partes del país hacia esta región.

5. La introducción de prejuicios raciales con respecto a la migración haitiana podía considerarse un arma ideológica de las clases gobernantes dominicanas. Dichos prejuicios han dado lugar a falsas valoraciones del problema migratorio haitiano. Estas evaluaciones estuvieron influidas por los ideólogos del régimen trujillista, quienes plantearon que la migración haitiana reunía todas las características negroides susceptibles para haitianizar a la población dominicana, de ahí que fomentaran el rechazo no sólo social sino también racial hacia esta inmigración.

6. Las clases oligárquicas dominicanas reconocían la existencia de dos clases de haitianos, la clase alta y afrancesada cuya aceptación era evidente, y una clase baja e inferior que supuestamente representaba un conglomerado social sin ningún ideal. Dicha distinción subrayaba cierta solidaridad o respeto hacia la oligarquía haitiana y a su vez un desprecio hacia la mayoría de su población, cuya inferioridad se intentaba justificar tanto en términos raciales como socioculturales utilizando la pantalla de la diferencia cultural.

7. Los prejuicios creados sobre las expresiones culturales de los emigrados y las traumáticas relaciones históricas entre ambos países han influido en la segregación territorial de la población emigrante.

8. Toda una corriente de pensadores e historiadores dominicanos han elaborado la tesis de la inferioridad cultural haitiana, tesis que ha ido penetrando en la conciencia social de los dominicanos y ha condicionado su estructura mental y sus reflejos sociales frente a los inmigrantes. Los estereotipos fundamentales en este caso presentan al haitiano como el africano, utilizando este término en su acepción peyorativa como sinónimo de bárbaro, mientras el dominicano aparece como occidentalizado.

9. Las repercusiones en el plano religioso de los estereotipos creados presentan al inmigrante haitiano sumido en un océano de animismo y de creencias primitivas en las que no puede existir nada en común con el catolicismo prevaleciente en la religiosidad popular dominicana.

10. La migración de braceros temporales haitianos no establecía una influencia equilibrada en las relaciones entre las dos culturas. Este tipo de migración hacia la República Dominicana significaba un grupo de personas que sistemáticamente se trasladaban de una región del país a otra por lo que su interrelación cultural no era tan intensa como la de los braceros que se establecían en el país, sobre todo en la región próxima a la frontera.

11. Los inmigrantes haitianos conservaban muchas de las características culturales específicas, en primer lugar la lengua, la religión así como la ropa femenina tradicional y la ropa dominguera masculina, las comidas, y los elementos tradicionales de sus viviendas.

12. Es característico en los inmigrantes el bilingüismo, créole-español, resultado del contacto continuo con la sociedad dominicana.

13. En la esfera religiosa la influencia mutua es fuerte por lo que se vislumbraba la formación de nuevas expresiones religiosas que se distinguían tanto del catolicismo de los dominicanos como de la religión vodú de los haitianos. Sin embargo, la mayor parte de los haitianos que arribaban a la República Dominicana no renegaban del culto vodú, aunque incorporaban muchos elementos de los ritos católicos a su religiosidad, de este modo era posible distinguir a los inmigrantes haitianos y a sus descendientes en este aspecto.

14. Las condiciones ecológicas similares para las etnias que comparten la isla influía en la existencia de similitudes en cuanto a las preferencias alimentarias, las principales diferencias se localizaban en la forma de preparación de las comidas.

En el caso de los platos ceremoniales la comida voduista, que es una exclusividad haitiana, se preparaba con frecuencia entre los inmigrantes y sus expresiones más significativas eran el llamado plato divisional, la mesa divisional y la higuera de los guedes.

15. La emigración haitiana había provocado cambios étnicos culturales en la República Dominicana, cambios que no sólo eran poco conocidos sino también poco reconocidos por la mayor parte de la población. Estos cambios eran más perceptibles en regiones donde era intensa la convivencia y el contacto entre ambas culturas.

16. Debido al carácter continuo de la inmigración haitiana hacia la República Dominicana y la intensidad de las influencias entre ambas etnias, era factible la procreación en algunas regiones, especialmente en las zonas fronterizas, de un nuevo grupo étnico con características propias y diferentes.

MIGRACIÓN HAITIANA E HISTORIA

La situación del inmigrante haitiano en la República Dominicana no puede verse desligada de la perspectiva histórica que muestra a la misma matizada por los diferentes momentos de crisis política y económica por la que han atravesado ambas naciones, por lo que muchos de los aspectos anteriormente esbozados han sufrido cambios y transformaciones a la luz de las nuevas circunstancias socioeconómicas.

La primera oleada migratoria masiva desde Haití hacia República Dominicana se produjo después de finalizada la guerra entre ambos países (1844), cuando una gran cantidad de campesinos haitianos cruzó la frontera con el propósito de establecerse en la región este de la isla. Desde esa época, y en especial con el advenimiento al poder del presidente

Francisco Gregorio Billini en 1885, se manifestó cierta preocupación por el fenómeno, preocupación que se acrecentaba debido a la ausencia de una demarcación clara en cuanto a los límites fronterizos.

En 1915 se produjo un segundo momento de gran expansión demográfica haitiana³ hacia la República Dominicana, el primero del siglo XX, fenómeno que se encuentra estrechamente relacionado con la invasión de tropas norteamericanas a ese país en este año, lo que provocó un colapso de la economía campesina y un éxodo masivo de trabajadores haitianos. A esto debe sumársele las posibilidades de oferta laboral en República Dominicana para ese momento.

Fue fundamentalmente a partir de la política de “dominicanización” planteada por el régimen trujillista, y justificada ideológicamente por un conjunto de intelectuales adeptos al régimen, que dentro de los problemas fundamentales suscitados por la migración haitiana hacia la República Dominicana la relación entre migración y nacionalidad se asumió como uno de los principales centros del debate teórico, político y jurídico, lo que ha suscitado no pocos desacuerdos y ambigüedades. Situación sobre la que también pesa la indefinición del estatus legal de los inmigrantes haitianos y de la gran mayoría de sus descendientes.

La migración haitiana en esta etapa tuvo consecuencias funestas, pues terminó con el genocidio de miles de haitianos a lo largo de la frontera en 1937, hecho que además contribuyó a empañar aún más la relación entre ambos países. La situación de ilegalidad de la mayoría de los braceros, lo cual contradecía las leyes migratorias dominicanas de la época, pero sobre todo el espíritu de discriminación racial presente en ellas, provocó que en su mayor parte las contrataciones de trabajadores en ese período se produjeran de manera ilegal, y no fue hasta las décadas del 50 y el 60 del siglo pasado cuando el Estado dominicano y el haitiano establecieron ciertas bases jurídicas para contrataciones masivas de braceros, sobre todo vinculadas a los períodos de zafra azucareras.

A partir de la década de los ochenta el número de braceros contratados para ese fin se redujo considerablemente debido a cierto colapso de la industria azucarera dominicana, por otro lado las relaciones bilaterales entre ambos países se vieron empañadas una vez más, debido a que el sector político haitiano que accedió al poder en 1991 acusó a la República Dominicana en las Naciones Unidas, al considerar como una nueva forma de esclavitud las contrataciones masivas. En junio de 1991 el entonces presidente Joaquín Balaguer en respuesta a ese hecho decretó la deportación de menores y ancianos haitianos que se encontraran en territorio dominicano.

Para 1996 la cuestión de los braceros volvió a relucir, y el 10 de diciembre de ese año se efectuó un acuerdo entre ambos gobiernos para la contratación, pero en este caso mediante convenios individuales.

En sentido general cabe decir que la migración haitiana hacia República Dominicana se encuentra íntimamente relacionada desde sus inicios con la oferta laboral y el desequilibrio en el desarrollo capitalista en ambas regiones de la isla, además de que la misma refleja o reproduce con cierta fidelidad las propias características de la población

inmigrante en su país de origen. Los campesinos tienden a insertarse en el sector agrícola o agropecuario, mientras los que llegan directamente desde los centros urbanos buscan insertarse en el sector de la construcción o del comercio informal. Es esta última clase de inmigrantes la más común en los momentos actuales, por lo que la situación con respecto a años atrás se ha transformado con fuertes implicaciones no sólo en el plano económico sino en las propias estrategias de identidad étnica del grupo inmigrante.

El tono y las características de la emigración haitiana actual han cambiado⁴ e incluye personas que pueden haber experimentado un proceso de migración hacia zonas urbanas dentro del propio Haití. Se trata de un tipo diferente de emigrante que abarca una mayor variedad de sectores sociales, esto ha provocado que la dinámica migratoria no sólo se haya transformado sino que se ha vuelto más compleja. Casi todos los nuevos inmigrantes están vinculados a negocios informales y presentan niveles educativos básicos o poseen algún tipo de documentación de identidad haitiana. En otras palabras han aumentado los estereotipos laborales atribuidos a los obreros haitianos.

Las investigaciones recientes sobre la actual migración haitiana hacia República Dominicana⁵ también señalan como un elemento distintivo la informalidad de la misma, así como la informalidad en la asimilación por parte de la sociedad dominicana. Sin embargo, según estos propios estudios esta situación con respecto a años anteriores también se ha transformado, y los trabajadores agrícolas, principalmente vinculados a la producción azucarera, han dejado de ser mayoría dentro de los inmigrantes en relación con los que se dedican a otras actividades como la construcción, el turismo, las obras públicas y el comercio informal.

Esta irregularidad constante dentro de la nueva población migratoria, no sólo ha acentuado sus posibilidades de explotación, sino que además ha generado una especie de etnización de la mano de obra dentro de los sectores económicos en los que actualmente tiene mayor incidencia, confiriéndole un lugar específico a partir de los estereotipos y las actitudes discriminatorias existentes.

El desarrollo de un sistema de redes familiares y parentales también ha asumido mayor peso dentro la actual migración haitiana, y en este caso es determinante para definir el lugar o la región do de van a laborar quienes emigran, además del tipo de trabajo al cual van a dedicarse. Las redes pueden explicar en parte por qué un emigrante va hacia una zona determinada de la República Dominicana.

UNA NUEVA SITUACIÓN

Según las investigaciones recientes los cambios en la nueva migración haitiana⁶ también están influidos por el sistema de contratación, hoy la contratación no se realiza colectivamente como solía hacerse con los braceros azucareros, sino que se realiza de manera individual, y aunque no tiene exactamente un carácter formal, las condiciones del inmigrante para negociar la misma le confieren mayores posibilidades en tanto la persona es libre de moverse a otras áreas de producción o servicios. En otras palabras los inmigrantes pueden ocupar nuevos espacios sociales, lo cual incide en su propia decisión de perpetuar la estancia en el territorio dominicano.

Desde el punto de vista del género la proporción de mujeres entre los nuevos inmigrantes⁷ tiende a ser mayor, y se percibe un contacto mucho más fluido con su país de origen, lo cual se facilita por la existencia de mayores medios de comunicación. Esta situación también contribuye al mayor dinamismo del flujo migratorio, exhibiéndose un cambio constante de la población que muchas veces asume un carácter temporal,⁸ sin embargo la ilegalidad de la misma continúa siendo una nota distintiva por lo que es muy difícil calcular el período de estadía o el flujo regresivo.

Por último es bueno señalar que algunos de los inmigrantes de más reciente ingreso han llegado con el objetivo de regresar en un algún momento. Esto los presenta en un perfil de transmigrantes, y aunque muchos de ellos no regresen, pueden viajar a su país con cierta facilidad una vez que han adquirido los medios necesarios para pagar sus gastos de retorno.

LA NUEVA SITUACIÓN Y EL RENACIMIENTO DE LOS ESTEREOTIPOS CULTURALES E IDEOLÓGICOS SOBRE LA MIGRACIÓN HAITIANA

Las nuevas características de la migración haitiana también se encuentran acompañadas del renacimiento de los estereotipos de carácter cultural e histórico sobre la “amenaza haitiana” para la República Dominicana, lo que como se ha expresado antes, están esencialmente basados en construcciones ideológicas cuyos orígenes fundamentales deben buscarse en la era de Trujillo.⁹ Estas construcciones inciden en que el problema migratorio se asuma no sólo como esto, sino como el problema haitiano, es decir como una nueva estrategia para penetrar el territorio dominicano y repetir las invasiones llevadas a cabo por Dessalines o la ocupación pacífica de Boyer en el siglo XIX. En ese sentido la política gestada por los ideólogos del trujillismo puede considerarse la expresión prístina de las ideas sobre una reevaluación o redefinición de la nacionalidad dominicana, que constantemente se define en crisis o en inminente peligro ante el empuje haitiano.

La asimilación de ese sentimiento de crisis y amenaza constante a la nacionalidad dominicana es congruente a su vez con un fomento de los rencores y el repudio a la cultura popular haitiana, y a su vez con la exaltación en el pueblo dominicano de un sentimiento de hispanidad identificado con una supuesta dominicanidad, sentimiento configurado como antítesis de la haitianidad y asumido como tabla de salvación para la nación dominicana. Se trata por tanto de una definición o expresión de la dominicanidad que cobra una dimensión antihaitiana en su propia afirmación del concepto de nación-Estado, y a su vez estimula la creación de estereotipos sociales hacia el inmigrante basados en factores ideológicos, políticos y culturales. En esencia esa dominicanidad se asume como una especie de barrera cultural, como la mejor forma de preservarse a sí misma y a los valores de la hispanidad trasnochada ante la amenaza de un pueblo de fuerte ascendencia africana.

La última de estas afirmaciones entronca entonces con una percepción estrecha de la identidad nacional, en tanto que conservar la identidad nacional significará evitar todo riesgo de contaminación racial o influencia cultural de otros pueblos, en particular el haitiano, dentro de la mayoría poblacional. Por otro lado se trata de una supuesta

identidad, que en su expresión extrema podría asumirse como algo estrictamente racial,¹⁰ donde el color de la piel de un individuo constituye un elemento *sine-qua non* de su expresión¹¹ cultural.

Una caracterización hasta cierto punto clara de este fenómeno nos la remite la obra del etnógrafo haitiano Jean Price Mars, en tanto la posición podría identificarse con lo que él define como *bovarismo racial*,¹² en este caso sostenido sobre argumentaciones teóricas que intentan separar por contraste racial las dos etnias que comparten la isla, la haitianidad y la hispanidad. Esta última según esas ideas no necesitaría demostración puesto que dominicanidad e hispanidad se conciben como una misma cosa. La identidad dominicana entonces se intenta manejar, se construye, como ya hemos expresado, sobre la base de la deculturación de la identidad haitiana, lo que se expresa claramente en la obra de Manuel Arturo Peña Batlle al exponer las supuestas carencias que han impedido concretar la identidad haitiana.

Refiere Peña Batlle:

Esa es una sociedad sin historia [...] sin antecedentes tradicionales, sin punto de partida y sin raíces espirituales [...] no evolucionó hacia ninguna forma de cultura [...] no se hizo visible ni siquiera una sola manifestación de cultura [...] lo que propiamente podría llamarse un nivel infra-cultural [...] no alcanzó ni siquiera la expresión de un idioma que le sirviera de instrumento a sus ideas [...]¹³

Son los ecos de esta posición enajenante, de ese bovarismo, lo que supuestamente le otorga el derecho a algunos dominicanos para eludir cualquier forma de mestizaje con la cultura haitiana, lo que de hecho implica su propia autonegación, en tanto intentan restituirse en una especie de otredad desconocida, creyendo ser lo que realmente no son.

Una de las expresiones más reciente de esa postura se percibe en la obra de Manuel Núñez *El ocaso de la nación dominicana*. Para este autor la migración haitiana hacia República Dominicana se encuentra en consonancia con un nuevo propósito de colonización, con la imposición de lo que él denomina la “dictadura del débil”, se trata de un combate en todos los frentes, de una política única y coherente para fundar una minoría haitiana en la República Dominicana.

El análisis a fondo de los principales puntos de sostén de esta obra arrojan por tanto una versión actualizada de los principales argumentos asumidos por los más ilustres ideólogos de la nacionalidad excluyente fundamentada por el trujillismo. En ese sentido es pertinente exponerlos en tanto constituyen una nueva versión ideológica de ese nacionalismo anquilosado.

El ocaso de la nación dominicana no es una obra que se queda en la superficie del prejuicio o en la reducción del tema a un asunto moral. La dimensión del problema es vista como un asunto político de extremo cuidado y para ello se toman en cuenta hechos, acontecimientos y elementos de orden histórico, geográfico, territorial y ecológicos vinculados a los procesos de conformación de ambas naciones. A partir de estos elementos se inicia lo que el autor denomina “un combate por esclarecer las

consecuencias que para el futuro del país tiene el repertorio de interpretaciones históricas vigentes y los cambios culturales y de población, que quiebran la estructura de la mentalidad y cuya copiosa influencia fracturan el torso nacional".¹⁴

Este peligro que se cierne sobre lo nacional y la propia definición de lo nacional que se maneja a lo largo de toda la obra se realiza frente al fantasma del peligro haitiano, peligro que ha conllevado al desmantelamiento de la correspondencia entre la cultura nacional y la economía, obligando a la mayor parte de los dominicanos a vivir al albur de lo foráneo. La migración es a su vez el mecanismo diabólico que junto a la desnacionalización de las fuentes principales de obtención de divisas han mermado las políticas que apuntan hacia un desarrollo autónomo del pueblo dominicano, en otras palabras la desnacionalización de la mano de obra que participa en las principales actividades productivas equivale a la desnacionalización de los instrumentos de supervivencia del pueblo dominicano y de hecho trae aparejado que los modos de vida, los destinos individuales y los actores de la propia sociedad se desentiendan de lo nacional.

En *El ocaso de la nación dominicana* hay un componente chovinista acentuado, chovinismo que tiene como blanco esencial la cultura haitiana y que se fundamenta en datos y hechos históricos, en especial relacionados con la invasión haitiana, en este caso todo gira en torno a la dicotomía entre la formación y el ideal de pueblo, este último con un sustento esencial cultural, y la formación del Estado-nación. En ese sentido la lucha por la independencia del pueblo dominicano no obedeció, según Núñez, a la necesidad de surgir o de configurarse como nación sino ante la amenaza de ser asimilado culturalmente por la naciente República haitiana.¹⁵

En la perspectiva histórica de este autor la independencia dominicana se genera estrictamente por razones de índole cultural¹⁶ por superar la opresión cultural o las amenazas de absorción de un pueblo que supuestamente es culturalmente inferior, que aún no exhibe, o en el que aún no ha fraguado la unidad cultural que tempranamente se había formado para el caso dominicano. Lo cual no deja de ser una paradoja.

El problema o los problemas generados por la migración haitiana son percibidos como en una especie de cadena que le confieren una dimensión diferente en cada aspecto abordado por el autor, así la migración del campo a la ciudad en República Dominicana, la migración de dominicanos hacia el exterior, el reflejo de los temas y elementos africanos en la artesanía y el arte dominicanos, la presencia del vodú y el gagá en la religiosidad popular dominicana, la degradación medioambiental en el país entre otros, son el resultado de los efectos directos de este problema migratorio

En el aspecto racial el reconocimiento de la negritud y los aportes africanos en la cultura dominicana para Manuel Núñez son un sinónimo de haitianismo o pro haitianismo, de fomento de peligro hacia la nación, lo cual implica un racismo escondido en lo más hondo de sus formulaciones, racismo que a su vez reproduce la fórmula donde Haití es igual a negro.¹⁷

A partir de aquí subyace entonces el siguiente planteamiento:

Los estudios que nos descubran el sincretismo dominicano con la cultura haitiana son peligrosos y nos desnacionalizan. En otras palabras es necesario ignorar aquello que supuestamente nos avergüenza, cuando en realidad no tenemos por qué avergonzarnos.

En resumen, podríamos plantear que la supuesta solución al problema no está en el rechazo o en la negación al estudio y fortalecimiento de los valores culturales de origen africano o en la exaltación de valores dominicanos a partir de un etnocentrismo enfermizo contra el haitiano, que además deja abierta la puerta a otros valores que quizás sean un peligro mayor en un proceso deculturador. La solución no se encuentra en la justificación de la incapacidad dominicana o en la justificación de los prejuicios, la solución no está en presentar a la cultura dominicana como una víctima de los desenfrenados apetitos haitianos por imponerse cultural y demográficamente, lo que reproduce en otro contexto y dimensión el llamado “miedo al negro” creado por las economías plantacionistas caribeñas en el siglo XIX. En ese caso al haitiano se le discrimina y a la vez se le teme por deculturador y porque representa la influencia de una nacionalidad supuestamente asumida bajo un concepto racial.

LOS CRITERIOS SOBRE UNA IDENTIDAD DOMINICANA DINÁMICA

La tendencia radicalmente opuesta a la posición esgrimida por *El ocaso de la nación dominicana*, aunque no es exactamente nueva ha alcanzado expresiones más claras y concretas en los últimos tiempos, en su mayoría estas expresiones han surgido como una respuesta crítica a la posición anteriormente descrita.

El análisis en profundidad de la manera en que se han abordado conceptos tan importantes como identidad, cultura, nacionalismo a lo largo de la historia dominicana, o la contribución, ya sea empírica o teórica, a la reformulación de estos conceptos, ha sido la nota distintiva del resurgir de esta tendencia.

El resumen general de los aspectos más relevantes planteados de manera crítica dentro de ella incluye elementos como los siguientes:¹⁸

a) El concepto de identidad ha sido manipulado por el prejuicio de haitianofobia y africanofobia. Una buena parte del pensamiento dominicano del siglo XIX y del XX se ha hundido en estos prejuicios, lo que ha obstaculizado el propio desarrollo cultural y social de la República Dominicana. En la actualidad esta corriente asume una imagen frágil y mezquina de la identidad, sin un análisis real a la luz de los nuevos fenómenos y del contexto social dominicano.

La manipulación de la identidad desde esta perspectiva, tiende a presentarse como un ideal de progreso y de defensa de la nacionalidad, propagado sólo por una elite intelectual.

b) El concepto de nacionalismo ha tenido varias acepciones a lo largo de toda la historia dominicana por lo que ha sido asumido desde diferentes perspectivas, pero dentro de ellas sobresalen dos posiciones esenciales.

1. Un nacionalismo cerrado que ha pretendido concatenar la idea de patria, nación, identidad, cultura, idealizando la historia o parte de ella, y que propugna una idea de la nación a partir de símbolos, signos y emblemas propios de una República libre de toda dominación extranjera, en especial haitiana.

2. Un nacionalismo crítico y abierto vinculado a la visión de transformación de la sociedad, la historia y la cultura. Este es un nacionalismo dinámico que reconoce el carácter dialéctico de la cultura y de la historia dominicana, que reconoce la existencia de una cultura alternativa desde sus raíces más populares y que clama por los estudios específicos y críticos sobre ella. A partir de los análisis críticos y objetivos de estas tendencias se definen¹⁹ dos maneras esenciales de ver la cultura y la identidad cultural. Una forma estática a manera de un monumento, que tiene bases esenciales en la hispanidad o el hispanismo, y que define la dominicanidad como un modelo identitario culminado, hecho, y por tanto paralizado o estático. Una forma dinámica o en movimiento, que concibe a la dominicanidad y a la cultura dominicana como algo dialéctico que ha tomado y toma cuerpo dentro de la diversidad. Ambas formas de concebir la cultura entroncan a su vez con las lecturas nacionalistas antes expuestas, y por tanto se inclinan, o hacia la elitización de la cultura y personificación de la misma, o hacia la introducción en las raíces más profundas de lo colectivo, del cuerpo social, y por tanto en las raíces de la diversidad étnica.

Las perspectivas teóricas caracterizadoras de esta tendencia han tomado cuerpo en las investigaciones más recientes sobre la migración haitiana, y dentro de ellas en el tratamiento de factores esenciales como: los orígenes y las causas de la migración, los factores que han determinado y determinan la estabilidad y el dinamismo de estos movimientos poblacionales a través del tiempo, las incidencias de la incorporación de los inmigrantes en determinados sectores dentro de la economía dominicana, además del estudio de los procesos de adaptación y las influencias culturales de los inmigrantes en esta sociedad.

Las aproximaciones a los elementos culturales como la religión, lengua, sistema de valores o modalidades particulares de comportamiento cotidiano, han sido la otra nota distintiva en sus estudios sobre la migración haitiana, a lo que se agrega el análisis de cómo estos aspectos se han asumido entre los mecanismos justificadores de los estereotipos y formalizadores de las diferencias y la discriminación étnica.

Es a partir de esos estudios esclarecedores que se ha vislumbrado cómo la práctica racista y de segregación étnica contra los inmigrantes haitianos no sólo sirve para justificar una determinada ideología, sino también como mecanismo reproductor de desigualdades sociales, y como factor desfavorable en el proceso de integración o asimilación por la sociedad dominicana del conjunto de inmigrantes. En otras palabras ha puesto al desnudo el proceso de inserción excluyente de estos inmigrantes.

Las investigaciones con esa perspectiva han privilegiado tanto los enfoques cualitativos como los cuantitativos para incursionar en las vivencias de los individuos, sus percepciones de las relaciones sociales, su cultura y el impacto en la cultura receptora. En ese sentido es importante señalar que los principales conceptos que se manejan establecen

una dinámica diferente al tratamiento del tema, la misma se encuentra completamente alejada de los enfoques prejuiciados, anquilosados o estáticos sobre la identidad dominicana.

La óptica asumida en este caso privilegia un carácter dinámico de la identidad, observándola en sus dimensiones de continuidad y cambio, y resaltando el aparente estado de contradicción entre ambas dimensiones. Así la identidad no se asume como una constante mecánica o una repetición idéntica de lo mismo, sino más bien como algo dialéctico por una integración del otro, por el cambio dentro de la continuidad. La identidad es por tanto concebida como un proceso de constante acondicionamiento de las diferencias, incluyendo a los contrarios. En otras palabras la identidad es una estructura donde la diversidad y las diferencias son constantemente integradas en un conjunto coherente.²⁰

Otro concepto fundamental que se asume desde una perspectiva creativa dentro de esta tendencia es el de etnicidad.²¹ En ese sentido el concepto percibe a la etnicidad como algo multidimensional, que contiene una dimensión objetiva, una dimensión subjetiva asociada con el sentimiento de pertenencia a un grupo, además de una dimensión relacional vinculada a la construcción social de la diferencia y asociada a las redes sociales, instituciones, organizaciones, intereses políticos, económicos que puedan movilizar a un grupo.²²

Esta dimensión múltiple en que se aprecia la etnicidad, evidentemente también ha remitido hacia una repercusión de la propia definición de identidad étnica, la que en este caso se ha observado no sólo desde su dimensión objetiva externa, sino también en una dimensión subjetiva interna que apunta hacia el sentimiento de pertenencia a un grupo fundamentado en una historia, una cultura y un provenir compartidos, más que hacia una identificación a partir de la visión excluyente o exclusivista de la propia identidad étnica que ha tenido como trasfondo la espada de Damocles del inminente peligro de la absorción cultural haitiana.

Es el abordaje de la dimensión cultural del fenómeno de la migración haitiana el que ha ido tomando fuerza en los últimos tiempos, y con ello se ha perseguido comprender la dinámica de la construcción identitaria de los inmigrantes, pero también del propio pueblo dominicano, a partir de concebir la misma como algo dinámico y no estático, como algo no terminado y concluido, sino como algo a lo que constantemente se integran nuevos elementos y que tiene la capacidad de reformularlos y hacerlos suyos. En resumen se ha tratado de privilegiar una visión de la identidad nacional y de la propia nación dominicana lejos del sentimiento excluyente, pesimista y fatalista que caracteriza a la tendencia del *Ocaso*.

UNA VISIÓN COMPARATIVA A RAÍZ DE LA NUEVA SITUACIÓN. UN ESTUDIO DE CASO

Los trabajos de campo sobre los que se generó nuestra nueva perspectiva se realizaron en dos localidades con una concentración importante de inmigrantes haitianos o de sus descendientes. La primera de ellas es una comunidad conocida como batey de Palavé,

ubicada en una zona suburbana en las afueras de la ciudad de Santo Domingo, y la segunda es una zona con gran movimiento y trasiego comercial informal, realizado fundamentalmente por haitianos, que se localiza en el mismo corazón de la capital dominicana, detrás del llamado mercado modelo, y es conocida como el pequeño Haití.

El trabajo de campo en ambas localidades se basó esencialmente en la observación cualitativa y en la aplicación de entrevistas en profundidad a una muestra más o menos significativa de nuevos inmigrantes haitianos (37 en total), para ello se recibió ayuda invaluable de estudiantes del INTEC, quienes participaron como entrevistadores y observadores a través de la asignatura de Antropología Social.²³

Como base de las comparaciones e interpretaciones también empleamos los resultados y la perspectiva teórica asumida en la obra citada de Rubén Silié, Carlos Segura y Carlos Dore: *La nueva inmigración haitiana*, la que constituye la más reciente caracterización de la migración haitiana hacia la República Dominicana.²⁴

LOS RASGOS CULTURALES EN LA ACTUAL SITUACIÓN MIGRATORIA

La conservación de los aspectos que definen la etnia de los haitianos que habitan en territorio dominicano es palpable a través de cierta unidad de conciencia entre ellos, o en aspectos de orden social, cultural, lingüístico, religioso e incluso místico. A pesar de su anhelo por preservar esa identidad, la redefinición de la misma se hace imprescindible en una sociedad diferente en muchos aspectos, donde la ausencia de un entendimiento y una aceptación común sobre las costumbres y valores culturales haitianos estimulan una especie de rigidez o de barrera con respecto a estos. Ante esta situación los inmigrantes pueden asumir como estrategia aferrarse más a su cultura, al estar inmersos en una sociedad poco receptora que ha sido intransigente en cuanto a establecer las condiciones que les permiten integrarse como minoría, o asimilarse y aculturarse a esta misma sociedad como una estrategia de supervivencia dentro de ella.

El predominio de cualesquiera de estas estrategias se encuentra relacionado con una multitud de factores,²⁵ entre los que cuentan: la coyuntura económica al momento de la llegada; la política migratoria del país receptor, en este caso la República Dominicana; las capacidades del grupo y las facilidades encontradas para constituirse o no como una comunidad. En este sentido también influyen la propia posición del inmigrante en la cadena generacional y la clase social a la que pertenece.

ALGUNAS CONCLUSIONES COMPARATIVAS

En vistas de que nuestros objetivos fundamentales son los de determinar algunos de los principales cambios respecto a los resultados obtenidos hace más de una década en el estudio del fenómeno migratorio haitiano por parte de las ciencias sociales dominicanas, así como enmarcar el desenvolvimiento de algunas tendencias existentes para entonces y su repercusión en la actualidad, hemos resumido los principales resultados de nuestros trabajos de campo desde una perspectiva comparada. Para ello se han tomado como base los aspectos esenciales reseñados al inicio, y se han organizado los datos e informaciones actuales en referencia a su mantenimiento o transformación.

ASPECTOS O TENDENCIAS AÚN VIGENTES

1. La migración haitiana hacia la República Dominicana continúa vinculada con los momentos de crisis política y económica de ambas naciones y con la oferta laboral que genera el desequilibrio en el desarrollo capitalista. El peso de las relaciones históricas entre Haití y la República Dominicana, esencialmente complicadas y marcadas por la confrontación, continúan influyendo en el reforzamiento de las diferencias étnicas y en la visión opuesta que prevalece respecto a los inmigrantes haitianos.

2. El principal flujo migratorio haitiano ya no está remitido a la región sureste de la República Dominicana y a la influencia en esta zona de los principales ingenios azucareros. Los estudios más recientes sobre la actual migración haitiana²⁶ así como los resultados de nuestra investigación señalan que la situación migratoria con respecto a años anteriores se ha transformado, los trabajadores agrícolas, principalmente vinculados a la producción azucarera, han dejado de ser mayoría dentro de los inmigrantes en comparación con los que se dedican a otras actividades urbanas como la construcción, el turismo, las obras públicas y el comercio informal.

3. Los cambios en la nueva migración haitiana²⁷ también están influidos por el sistema de contratación, y a pesar de que esta continúa con un carácter informal, las condiciones del inmigrante para negociar la misma le confieren mayores posibilidades en tanto este es libre de moverse a otras áreas de la producción o de los servicios. No obstante el carácter ilegal, al igual que en décadas anteriores, influye en la reducción del nivel de vida de los inmigrantes y a reducir los costos a los empleadores. En la nueva situación se observa la etnificación de un mayor número de labores para desarrollar por parte de los inmigrantes, lo que es un factor que agudiza aún más las contradicciones interétnicas.

4. A diferencia de los momentos anteriores la proporción de mujeres entre los nuevos inmigrantes ha aumentado, y se percibe un contacto mucho más fluido con el país de origen, lo que contribuye al mayor dinamismo del flujo migratorio, que muchas veces asume un carácter temporal.

5. A diferencia de la migración de braceros temporales haitianos que no establecía una influencia equilibrada en las relaciones entre las dos culturas, el nuevo tipo de inmigrante aunque posee mayores libertades para moverse debido al tipo de contratación, ya no significa un grupo de personas que sistemáticamente se trasladan de una región del país a otra de acuerdo con los ciclos impuestos por las labores agrícolas, sobre todo por la industria azucarera, sino que el hecho de ser una migración esencialmente hacia zonas urbanas y vinculada a actividades de otra naturaleza propicia una mayor interrelación cultural.

6. Las nuevas características de la migración haitiana se encuentran acompañadas de un renacimiento en los estereotipos de carácter cultural e histórico sobre la “amenaza haitiana” para la República Dominicana. Estos estereotipos entroncan con una percepción estrecha de la identidad nacional, en tanto conservar la identidad nacional significa evitar todo riesgo de contaminación racial o influencia cultural haitiana. La identidad dominicana dentro de esos estereotipos se construye sobre la base de la deculturación de

la identidad haitiana. La expresión más claramente reciente es la obra de Manuel Núñez, *El ocaso de la nación dominicana*.

7. La tendencia radicalmente opuesta a los estereotipos antihaitianos se fundamenta en el análisis de conceptos tan importantes como identidad, cultura, nacionalismo a lo largo de la historia dominicana, así como en la contribución, ya sea empírica o teórica, a la reformulación de los mismos. Las investigaciones con esta perspectiva en el caso de los inmigrantes haitianos han privilegiado tanto los enfoques cualitativos como cuantitativos para incursionar en las vivencias de los individuos, sus percepciones de las relaciones sociales, su cultura y el impacto en la cultura receptora.

8. En la actualidad la conservación de aspectos que definen la etnia de los inmigrantes haitianos al igual que hace unos años es palpable a través de cierta unidad de conciencia, en aspectos de orden social, cultural, lingüístico, religioso e incluso místico. A pesar de ello, la redefinición de la misma se hace imprescindible y es más evidente en una sociedad donde la ausencia de un entendimiento y aceptación común sobre sus costumbres y valores culturales han estimulado mayor rigidez respecto a estos. Ante esa situación los inmigrantes o han intentado asumir como estrategia aferrarse más a su cultura y establecer algunas condiciones que les permitan integrarse como minoría, o asimilarse y aculturarse a la sociedad dominicana como una estrategia de supervivencia dentro de ella. Esta última es la más palpable en nuestras investigaciones.

9. Entre los inmigrantes continúa siendo característico el bilingüismo, créole-español, resultado del contacto continuo con la sociedad dominicana. Sin embargo a pesar de que el créole es un elemento de identidad entre los inmigrantes, en ocasiones se percibe su negación como resultado de la condición de discriminado de este segmento de la población así como del hecho de estar sometido a prejuicios tanto raciales como de nacionalidad.

10. Las repercusiones en el plano religioso de los estereotipos creados continúan presentando al inmigrante haitiano sumido en un océano de animismo y de creencias primitivas en las que no puede existir nada en común con el catolicismo prevaleciente en la religiosidad popular dominicana.

El hecho de que las prácticas de la religiosidad haitiana, en especial el vodú, se le considera una especie de brujería hostigada por el Estado y por las religiones formales en la República Dominicana coincide con que la mayoría de la población de inmigrantes haitianos o de población dominicana de ascendencia haitiana plantea ser cristiana, sobre todo católica. La evidencia directa de este planteamiento fue arrojada por nuestro trabajo de campo en las localidades estudiadas.

11. El análisis de los datos sobre actividades lúdicas evidencia una cierta contradicción con los datos sobre religiosidad. Una buena parte de los inmigrantes entrevistados negaron su asistencia a cualquier fiesta de carácter religioso (gagá, congo, vodú), sin embargo en contradicción con esto y con la religión que dicen profesar, plantean la existencia de similitudes entre este tipo de ceremonias religiosas en República Dominicana y Haití. En ambos casos, tanto en las informaciones sobre actividades lúdicas

como sobre la religiosidad, hay una estrategia, una posición ante la sociedad receptora y frente a su cultura. La estrategia es de ajuste, de acondicionamiento en función de situaciones determinadas

12. La situación de los inmigrantes, en especial hacia las zonas urbanas, marca importantes diferencias en el aspecto de la vivienda que típicamente se había descrito para los inmigrantes haitianos en las zonas rurales o con respecto al barracón que fue la nota distintiva en cuanto a vivienda en el caso de los braceros azucareros. Se trata de viviendas alquiladas y no construidas por ellos; en el caso de los haitianos que se dedican a la actividad comercial, como la mayoría de nuestros entrevistados, al parecer disfrutaron de mejores condiciones y mayores posibilidades económicas que el resto de los inmigrantes urbanos o rurales dedicados a otras actividades.

Los inmigrantes vinculados a sectores como la construcción, mayormente viven en casas de una sola pieza solos o con otros haitianos en los lugares de trabajo. Un elemento que refuerza las mejores condiciones del sector comerciante es el hecho de que la mayor parte de las viviendas fueron descritas como construidas de concreto, de zinc, madera y blocks, o de zinc y concreto.

13. Las entrevistas realizadas indican una simbiosis más acentuada de platos dominicanos y haitianos en el tipo de alimentación preferida por los nuevos inmigrantes. Las principales diferencias reconocidas continúan en el aspecto de la confección de los alimentos así como en el sazón, la mayor parte de los entrevistados coincide en una mayor condimentación de las comidas por parte de ellos, sobre todo el uso de picantes y otros productos naturales que refieren no emplearse o no existir en la República Dominicana

La mayor dicotomía entre las preferencias de los inmigrantes y los patrones de la cultura receptora se encuentran en el aspecto de las bebidas. Aunque en su mayoría reconocen consumir o adaptarse al consumo de las bebidas dominicanas, se observa una mayor variedad e incidencia en las bebidas típicas haitianas.

14. Las enfermedades más comunes dentro de los inmigrantes están relacionadas con sus precarias condiciones de vida y el estado de hacinamiento y segregación a que están sometidos así como con las condiciones higiénicas de los lugares de habitación. Entre las más comunes sobresalen las afecciones estomacales y las propias de países tropicales aunque no se descarta la presencia de enfermedades con un ciclo de incubación mayor y de extrema gravedad como el SIDA.

La forma de combatir las dolencias remite al empleo de los servicios de salud y hacia el uso de medios alternativos que van desde la automedicación hasta el empleo de remedios caseros. Entre los últimos, los más frecuentes son las infusiones o cocimientos de distintas hojas como el orégano, el limoncillo, limón, naranja, albahaca, cereza, etc. y sus maneras de prepararlos no difieren en gran medida de las formas de preparación tradicionalmente conocidas por la población dominicana.

15. Entre las principales dificultades para insertarse en la sociedad dominicana, los inmigrantes señalaron los elementos de orden laboral, aspectos de orden jurídico,

aspectos de orden cultural, elementos de orden sentimental, así como problemas de alimentación y salud. Los aspectos de mayor trascendencia fueron los de orden familiar y laboral además de los relacionados con el idioma.

16. Los cambios étnicos y culturales que ha provocado la inmigración haitiana en la República Dominicana aunque continúan siendo poco reconocidos por la mayor parte de la población, ya no se circunscriben o son más perceptibles en determinadas regiones, sobre todo rurales o fronterizas, donde es intensa la convivencia, sino que el carácter continuo de esta inmigración y la intensidad de las influencias entre ambas etnias se ha extendido hacia las regiones urbanas y periféricas de las ciudades, lo que ha dado lugar a un mayor dinamismo en las relaciones interétnicas que incentiva la aparición de un nuevo grupo étnico con características propias y diferentes.

Los inmigrantes entrevistados raras veces establecieron diferencias significativas entre la cultura dominicana y haitiana. En general las consideran muy próximas, aunque también se percibe que la mayoría se continúa identificando con su cultura de origen. Los elementos en los que se perciben las mayores similitudes están relacionados con las comidas, las personas, las viviendas, las fiestas, y sobre todo en el aspecto religioso.

17. Las estrategias de evasión y a su vez de reafirmación étnica entre los inmigrantes estudiados se constataron en sus respuestas ante el cuestionamiento de asumir la ciudadanía dominicana así como en las razones argumentadas para un posible regreso ante un cambio de la situación haitiana. Esta percepción es importante en tanto desmiente y desmitifica las ideas que han asumido la inexistencia de una cultura nacional haitiana e incluso la idea de un concepto de nación en ese país para justificar los prejuicios y la discriminación hacia sus inmigrantes.

NOTAS

¹ En nuestro análisis de la nueva situación se han asumido datos aportados por trabajos de campo llevados a cabo a partir de la asignatura Antropología Social en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, además de una importante información estadística y teórica recientemente aportada por la obra de Rubén Silié, Carlos Segura y Carlos Dore: *La nueva inmigración haitiana*, República Dominicana, FLACSO, 2002, la que puede considerarse un estudio actualizado sobre el tema, donde se combinan la perspectiva sociológica y antropológica para adentrarse en los caminos de las transformaciones culturales y de la identidad de los inmigrantes.

² Para el resumen de estos aspectos además de la revisión bibliográfica hemos recurrido esencialmente a las informaciones y datos recopilados hace una década por uno de los autores, Reina Rosario, durante la realización de su tesis de maestría para la Universidad de Lomonosov en Moscú.

³ Reina Rosario: "Algunos aspectos etnodemográficos de la migración haitiana a República Dominicana", trabajo presentado para aspirar al grado de maestría en la Universidad de Lomonosov, Moscú, 1989.

⁴ Jean Ghasmann: *Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana, 2002.

⁵ Rubén Silié *et al.*: *Op. cit.*

⁶ *Ibid.*

⁷ En los momentos actuales se observa una mayor presencia de mujeres entre los inmigrantes, este fenómeno se encuentra determinado en parte por el hecho de que no es una migración hacia zonas

rurales y vinculada a determinadas actividades económicas o labores agrícolas, generalmente asociada al trabajo masculino sino que se trata de una migración en su mayoría hacia zonas urbanas que se vincula a las actividades informales de todo tipo, dentro de ellas el empleo femenino parece remitirse sobre todo al comercio informal y al trabajo doméstico. Este último es un factor importante en cuanto a la convivencia cultural e influencia étnica en varios renglones sobre todo alimenticio, religioso y lingüístico.

⁸ Según una *Encuesta sobre inmigrantes haitianos en República Dominicana* publicada por la OIM y la FLACSO en el 2004, p. 16. Los inmigrantes viajan a su país con la frecuencia que les impone la necesidad de llevar recursos a sus familiares o por la falta temporal de trabajo. En este caso se hace notar la cercanía del país emisor de la migración así como por las eventualidades que se produzcan en el mercado de trabajo.

⁹ Mediante la ley No. 597 del 31 de octubre de 1933, Trujillo intentó dominicanizar el corte de caña y obligar a empresas agrícolas a utilizar un mínimo de 70 % de mano de obra nativa. Sin embargo esto no resultó por la presión de los agroexportadores norteamericanos que se vieron amenazados por la carencia de mano de obra haitiana en la producción azucarera, esto incentivó además la importación ilegal de miles de braceros en la década de los 30 sin el permiso del Gobierno dominicano

¹⁰ La posición opuesta a esta apreciación puede fundamentarse a partir de las investigaciones del historiador cubano Jorge Ibarra, quien en su artículo “El despertar de la conciencia nacional en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico” en *Revista del Caribe*, No. 42, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 2003, p 26-29 analiza como en el Santo Domingo español tempranamente se creó una oligarquía birracial que detentaba el poder, mientras en Cuba y Puerto Rico los criollos blancos se arrogaban todas las facultades y prerrogativas a partir de una segregación mucho más acentuada entre blancos y negros. El análisis de Ibarra deja claro cómo el mestizaje en el Santo Domingo español fue intenso tempranamente, lo que constituyó un factor que condujo a la toma de conciencia sobre la pertenencia a un origen y destino histórico comunes entre los dominicanos con mucha anterioridad a los cubanos y puertorriqueños. Este sentido de identidad cultural e historia constituyó el paso previo a una toma de conciencia nacional, y fue un paso importante para diferenciar las culturas antillanas de su matriz cultural hispánica. En palabras de Ibarra, mientras en otras sociedades del Nuevo Mundo el gentilicio criollo sólo era destinado a los blancos, en Santo Domingo era aplicado a todos los habitantes de la isla, es por ello que aunque cualquier concepto de identidad estrictamente racial es totalmente inaceptable en el caso dominicano es aún menos viable.

¹¹ Las prácticas racistas contra los inmigrantes haitianos está muy bien definida por el Dr. Rubén Silié en su artículo “Aspectos socio-históricos sobre la inmigración haitiana República Dominicana”, publicado en *Revista General* de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Enero- Diciembre, 1996, p. 35. En dicho artículo el Dr. Silié expresa:

La práctica racista contra los nacionales haitianos en República Dominicana, entre otras razones, debido a las viejas confrontaciones nacionalistas de los años de las luchas independentistas, contribuye a generar reacciones que siendo estimuladas en el contexto de los requerimientos de mano de obra barata, pasan fácilmente al plano de la defensa de la identidad nacional, e ideológicamente se asume el enfrentamiento en los términos propios de un conflicto racial, tratando de camuflar los aspectos reales impuestos por la necesidad del capital y que hacen propicia la inmigración.

¹² Jean Price-Mars: *Así habló el tío*, Serie Literatura caribeña, Colección la otra orilla, Santo Domingo, Editora Manatí, 2000. Este autor define como bovarismo racial la pretensión de blancura, y el término viene de la novela de Gustave Flaubert *Madame Bovary* en la que su protagonista Emma Bovary vivía turbada por una idea de sí misma que era un autoengaño.

¹³ *Apud* Andrés L. Mateo: “Prólogo” en Jean Price Mars, *Así habló el tío*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2000, p. 18.

¹⁴ Manuel Núñez: *El ocaso de la nación dominicana*, Santo Domingo, Editora Letra Gráfica, 2001 p. XXII.

¹⁵ Para Manuel Núñez, el ejemplo clásico de esto es el nacimiento de un ideal anexionista antes del surgimiento de la propia República Dominicana o de su propio proyecto independentista. *Ibid.*, p. 12

y 538. Por esta misma línea toda la historia dominicana, o por lo menos sus hechos más trascendentales, está generada por el fantasma de la haitianidad, incluido parte del propio sentimiento anexionista, en tanto la anexión a España proclamada por el general Pedro Santana en 1861 es parte de una estrategia para evitar ser tragados por la cultura haitiana. Desde estas perspectivas lo que Manuel Núñez denomina *ocaso* es característico o es inherente a la propia fragua o nacimiento de la nación dominicana.

¹⁶ *Ibid.*, p. 29, 33-37.

¹⁷ Según este autor los esfuerzos para dar a conocer los valores africanos y la presencia de valores haitianos dentro de un sincretismo dominicano son una “claudicación de los principios que nos fundan como nación, ante una ceguera que oculta las zarpas de las que se beneficia copiosamente de nuestra tragedia, y de aquellos que, tras el mascarón de proa de una defensa de estos indocumentados, se aprestan a quebrar el estado de derecho del país”. *Ibid.*, p. 63.

¹⁸ Los principales elementos teóricos que han definido y definen esta tendencia son palpables y han sido resumidos de las obras de Odalís G. Pérez: *Nacionalismo y cultura en República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Manatí, 2003 y *La ideología rota*.

¹⁹ Odalís G. Pérez: *Nacionalismo y cultura en República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Manatí.

²⁰ Rubén Silié: *et al. Op. cit.*, p. 43-44.

²¹ La concepción subjetiva de la etnicidad la considera en relación directa con la identidad individual y con la conciencia de pertenencia a un grupo, por lo que el individuo es colocado en el centro de este concepto, es él quien expresa un sentimiento de pertenencia que puede conducirle a realizar actividades que expresan su propia etnicidad. De esta manera el grupo étnico es concebido como una suma de las conciencias étnicas. La visión objetivista de la etnicidad remite a los aspectos que pueden ser concretamente identificados, a un enfoque empirista, y la etnicidad generalmente concebida como algo inmutable o fijo.

Otros enfoques sobre la etnicidad sostienen que esta surge por diferenciación, es decir que es en relación con el otro que surge la conciencia étnica. Es a partir del contacto con el otro que un grupo cultural toma conciencia de las diferencias que amenazan el sentimiento de seguridad ministrado por la cohesión cultural.

Algunos autores también insisten en la dimensión comunitaria de la etnicidad, la que remite a una historia común, a redes sociales, o intereses económicos o políticos movilizados de un grupo, y por otro lado a las dimensiones culturales que sirven de base a la identidad individual, y a la herencia histórico-cultural común.

²² Silié *et al.*: *Op. cit.*, p. 51-53.

²³ Durante estos trabajos también se contó con la valiosa participación de la profesora y antropóloga Fátima Portorreal, quien se integró a esta parte de la investigación.

²⁴ Esta obra recoge los resultados de dos investigaciones, la primera de ellas referida a las características sociodemográficas, la situación ocupacional y el universo cultural de los inmigrantes haitianos que realizan actividades en sectores urbanos, mientras la segunda recoge una caracterización socioeconómica y cultural de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana.

²⁵ Rubén Silié *et al.*: *Op. cit.* ²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

PUBLICACIONES digitales DE LA UEH
UEH - Biblioteca Publicaciones Actualizada julio, 2022
https://drive.google.com/drive/folders/1u-xBsXGX6XW9po1CZyryHOZoRlsh_qby?usp=sharing

Para comunicación: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

- Año 1, No. 1. Julio-Septiembre 2021.
- Año 1, No. 2. Octubre-Diciembre 2021
- Año 2, No. 1. Enero-Marzo 2022
- Año 2, No. 2. Abril-Junio 2022
- Año 2, No. 3. Julio-Septiembre 2022
- Año 2, No. 4. Octubre-Diciembre 2022
- Año 3, No. 1. Enero-Marzo 2023
- Año 3, No. 2. Abril-Junio 2023

Monitor Estadístico de Haití

- ***Comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, No. 2. 22 de octubre 2021
- ***Comercio binacional de mercaderías entre República Dominicana y la República de Haití en los nueve primeros meses de 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, No. 2, 17 de noviembre 2021
- ***Mercado bilateral dominicano haitiano de bienes durante los 10 primeros meses de los años 2019, 2020 y 2021.*** Año 1, Número 4, 2 de diciembre 2021
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-octubre 2021.*** Año 1, Número 5, de 9 de diciembre 2021
- ***Mercado externo de bienes de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre 2021.*** Año 2, Número 6, 16 de diciembre 2021
- ***Mercado binacional de bienes de República Dominicana con la República de Haití, durante enero-noviembre de los años 2019, 2020 y 2021.*** Año 2, Número 7, 23 de diciembre 2021
- ***Comercio exterior de alimentos y animales vivos de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre de 2021.*** Año 2, Número 8, de 30 de diciembre 2021
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-diciembre 2021.*** Año 2, No. 9, 6 de enero 2022
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero 2022.*** Año 2, No. 10, 13 de enero 2022
- ***Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-febrero 2022.*** Año 2, No. 11. 13 de enero 2022

- **Comercio exterior de bienes de la R.D con siete (7) países, Incluyendo Haití, desde 2019 hasta enero-junio 2022. Año 2, No. 12, 07 de julio 2022.**
- **Comercio exterior de bienes de República Dominicana con Haití, desde 2019 hasta enero-junio 2022. Año 2, No. 13, 14 de julio 2022**
- **Evolución de la importación de productos petroleros en Haití desde 2009 hasta 2020. Comercio exterior de bien. Año2, No15, Santo Domingo, D.N., 28 julio 2022**
- **Comercio exterior de bienes de la R.D con Haití y seis (6) países, Incluyendo Haití, desde 2019 hasta enero-agosto 2022. Año 2, No. 16, 28 de julio 2022**
- **Comercio bilateral de bienes de República Dominicana con Estados Unidos de América desde 1999 y 2007 hasta 2022. Año 2, No. 17, 11 de agosto 2022**
- **Oferta y demanda corrientes de la República de Haití desde 2017-2018 hasta 2021-2022. Año 3, No. 18, 18 de agosto 2022.**
- **Oferta y demanda a precios reales de la economía de Haití desde 2017-2018 hasta 2021-2022. Año 3, No. 19, 25 de agosto 2022**

Cuadernos de Diálogo y Discusiones

- **Haití: una realidad caótica y 10 opciones realistas. Año 1, No. 1. 2 de noviembre de 2021**
- **Una pregunta presidencial -¿con ellos es que van a conversar?- sin responder. Año 1, No. 2, 18 de noviembre 2021**
- **Balanza comercial superavitaria de bienes de República Dominicana con la República de Haití en los primeros nueve meses de 2019, 2020 y 2021. Año 1, No. 3. 26 de noviembre 2021**
- **A Corporate America Partnership with Haiti is a Win-Win Deal for the U.S. Light Manufacturing Sector and Haiti's Economic Recovery. Año 1, No. 4**
- **Reputación de una Nación. Año 1, No. 5, 13 de diciembre 2021**
- **La cuestión fronteriza, al desnudo. Año 2, No. 6, 30 de mayo 2022**
- **Hacia un Haití emergente: Agenda 2030. Año 2- No. 7, 30 de junio de 2022**
- **Crisis haitiana, cuatro tesis y una pregunta sin respuesta: ¿qué hacer quién? Año 2, No. 8, 7 de julio de 2022**
- **Caso Haití-República Dominicana. Año 2, No. 9, 12 de agosto de 2022**
- **Subvention des prix du carburant en Haïti: Triple jeu de pokers menteurs. Año 2, No. 10, 21 de septiembre 2022**
- **Haití en los brazos de Morfeo. Año 2, No. 11, 1o de octubre 2022**
- **Haiti's last resort: Gangs and the prospect of foreign intervention. Año 1, No. 12. 19 de diciembre 2022.**
- **Les relations commerciales haïtiennes-dominicaines à l'aube du 21e siècle: Quinze ans de balbutiements institutionnels. Año 2, No. 13. 15 de febrero 2023.**
- **Las repúblicas haitiana y dominicana cara a cara: una perspectiva. Año 2, No. 14, 29 de marzo 2023.**

Breves Ensayos

- *El drama haitiano: la in/gobernabilidad. Año 1, No. 1. Enero 2022*
- *El infortunio haitiano: la infelicidad. Año 1, No.2. Abril 2022*
- *Factores económicos y demográficos que estimulan la inmigración haitiana hacia la República Dominicana. Año 1, No. 3. Junio 2022*
- *Los indios y el nombre Haití en el proceso formativo del pueblo haitiano. Año 1, No. 5, Octubre 2022.*
- *Haití, Quisqueya. Los límites de la insularidad (1630-1916). Año 1, No. 6, Noviembre 2022.*
- *El origen de las divergencias entre la República Dominicana y la República de Haití. Año 2, No. 1. Enero 2023.*
- *Les différentes migrations haïtiennes. Año 2, No. 2 Mayo 2023.*
- *Algunos aspectos socioculturales de la Inmigración Haitiana hacia la República Dominicana. Año 2, No 3, Junio 2023.*



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

**HT UEH DO
Unidad de Estudios de Haití**

Breves Ensayos

Junio 2023

Santo Domingo, República Dominicana